

Francisco García Olmedo: pasión por la ciencia

La ciencia por encima del científico, el pensamiento por delante del pensador, así es como Francisco García Olmedo ha entendido su oficio. Una dedicación absoluta a la investigación científica y a la divulgación de la misma, muchos sábados y domingos sacrificados por un objetivo, por una pasión. Ahora se jubila de su cátedra de Bioquímica y Biología Molecular abandonando su despacho donde ha pasado casi medio siglo.

- Después de toda una vida dedicada a la ciencia... ¿qué similitudes y diferencias destacaría entre el científico de sus inicios del actual?

Hay muchas pero yo creo que la principal es que cuando yo empecé la ciencia en España estaba muy retrasada con respecto a todo. Este oficio depende en gran medida de la logística, del apoyo económico, muchas veces independientemente de la creatividad.

A partir de 1980 viene una de las etapas más brillantes porque de pronto se incrementa una política decidida de apoyo mediante un sistema de evaluación que funcionaba muy bien, y que hizo que nuestra producción científica se incrementara en un periodo muy corto.

Posteriormente, la entrada en Europa fue muy importante en cuanto a medios se refiere, ya que recibimos una nueva fuente de financiación y empezamos a entrar en proyectos europeos con investigadores de otros países, comenzando con ese intercambio de ideas fundamental para el avance científico.

- ¿Recibe la investigación científica en España el apoyo que necesita?

Esencialmente sí, con altibajos. Muchas veces la situación no depende de disponibilidades económicas como de que todos los demás elementos, sean ágiles, como el ambiente para la investigación por ejemplo.

La forma de administrar el apoyo podría ser infinitamente más dinámica, pero yo creo que ahora mismo con el que hay se puede hacer muy buena ciencia, el factor limitante está en la creatividad de cada uno. Nuestros objetivos serían poder competir con países como Alemania por ejemplo, pero aun así estamos muy a la par con Italia y con Francia.

- ¿Qué ventajas aporta la actual técnica de modificación genética respecto a las técnicas de cruzamiento clásicas?

Es necesario destacar que la nueva tecnología no sustituye a la clásica, viene a sumarse. A lo largo del milenio se ha ido depurando técnicas que han permitido mejorar las variedades y esto ha sido la mejor genética. La principal diferencia es que las alteraciones que ahora se introducen se hacen gen a gen, con un conocimiento completo del mismo, manejándolos uno a uno

Antes se trataban más a ciegas, para introducir una modificación había que hacer los llamados “retrocruzamientos”, que requerían nueve años de proceso. En cada paso tenías que comprobar si había recibido la característica que deseabas introducir, pero junto con esta característica también recibía cientos de genes que no sabíamos como caracterizar.

Ahora la operación es de precisión, se modifica un gen o unos pocos de forma precisa.

- Aunque no la única, ¿pueden ser los alimentos transgénicos una ayuda real para los países del Tercer Mundo?

Que los transgénicos son esenciales para la alimentación actual de todo el mundo es incuestionable. Por ejemplo, el año pasado se ha desviado casi la cuarta parte de la cosecha de maíz de USA para biocombustibles, esto ha generado que el precio del maíz haya aumentado.

El número de hambrientos por primera vez ha subido, esta cifra siempre ha bajado siempre más lentamente de lo deseado, por primera vez ha subido en casi 80 millones de personas.

Esto enseña que ante una situación de escasez de alimentos, una técnica que permite producir mas eficientemente en 120 millones hectáreas obviamente supone un suministro importante a nivel mundial.

- ¿Por qué social y políticamente no está igual vista la modificación genética en Europa que en EEUU?

Porque USA es una sociedad más pragmática y donde hay un ambiente en el que es muy difícil que perdure una falsa acusación de peligro. Europa es una sociedad enfermiza, que se permite muchas alegrías, por ejemplo no tiene ninguna fuente de energía y no está haciendo nada para solucionarlo.

Además en una zona de libre comercio no se puede parar una partida de grano diciendo que es peligrosa sin decir cual es peligro, entonces tiene que entrar. En cambio se prohíbe o se limita que los agricultores locales puedan cultivar esas variedades.

Es muy fácil meter miedo, existe una industria del miedo, el miedo a los transgénicos es muy rentable para muchos grupos.

- ¿Cuáles son los argumentos que defienden los científicos contrarios a estas técnicas?

No tienen un solo dato objetivo, ellos hablan de riesgos pero no saben de qué, si uno habla del riesgo de conducir puede hablar en términos cuantitativos y se puede medir el riesgo, aquí los que hablan de riesgo hablan vagamente, no ha habido un solo incidente imputable a los transgénicos. Los productos orgánicos tienen muertos todos los años, con nombre y apellidos. Es una situación anómala e injusta.

-¿Qué evolución cree que seguirá la tecnología aplicada a la modificación genética?

Es muy difícil saber, una vez comenzadas las primeras aplicaciones que han sido de gran utilidad, éstas han coartado la salida de nuevos desarrollos. Esto es porque cuando una parte importante del mercado como el europeo esta poniendo en entredicho el producto, los costes iniciales para sacar algo nuevo son muy caros. Habrá que esperar a que el mercado sea el que tenga que ser. No obstante fuera de Europa esta creciendo un 15% anualmente la superficie sembrada. Hay 120 millones de hectáreas repartidas en muchos países, China por ejemplo, va a producir rápidamente arroz transgénico, como Argentina y Brasil que han superado a USA como productores de soja.

- ¿Su espíritu renacentista por abordar otros campos de creación como la literatura le ha acompañado desde sus inicios académicos?

Hoy día eso es muy difícil, quién se dedica a esto lo hace al 100%. Mientras he tenido un grupo de investigación no he tenido ni sábados ni domingos, no es una práctica que deje tiempo para otras, he podido empezar a practicar otras parcelas cuando he soltado responsabilidades.

Como escritor llevo diez años, siempre he tenido interés por muchas cosas, ya que como científico no he sido un científico muy encasillado. He publicado trabajos de Química Médica, Genética, Bioquímica, Microbiología, Agronomía... Mi visión de lo que hacía y la relevancia eran relativamente amplias. También mi formación fue más variada ya que yo soy químico y agrónomo.

Lo que he hecho ha sido fruto del azar, siempre había querido escribir una novela que no me salía, empecé a escribir poemas y resulta que me los publicaron casi sin que yo lo pidiera. El tiempo da y ya he escrito tres novelas, también tengo colaboraciones asiduas, soy crítico de El Mundo donde hago una reseña al mes. También colaboro con Revista de Libros donde escribo ensayos más largos. He encontrado un nicho que intento llenar, ya que ahora tengo tiempo para poder entregar cosas sin plazos.